

**CAMPESINOS EN EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO  
EL CASO DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS  
DE TOMATE INDUSTRIAL**

Carlos Dore Cabral\*

**CAMPESINOS Y CAPITALISMO**

1. La situación de clase y el trayecto y destino de los campesinos carecen de la precisión teórica que esos elementos guardan en los casos de otros agentes sociales.

Los esclavos-esclavistas, obreros-burgueses son realidades históricas claramente conceptualizadas, alrededor de las cuales las divergencias se limitan normalmente a las que hay entre los enfoques teórico-metodológicos alternativos que existen en las Ciencias Sociales.

Pero ellas no han logrado lo mismo con los campesinos. Lo que caracteriza su labor en este caso es la falta de acuerdo entre sus diferentes disciplinas y entre sus distintos enfoques teórico-metodológicos y en el interior de cada una de esas disciplinas y de esos enfoques.

Es discusión permanente la definición de campesino y la del lugar que ocupan en la sociedad: si son una clase, una masa pequeño burguesa, una noción, "un saco de patatas", si su economía es un modo de producción o formas de producción, si los que existen hoy son residuos precapitalistas o se crearon (o reconstituyeron) con el capitalismo o éste lo creó (o reconstituyó), si es capaz de organizar y dirigir su propia lucha o requiere de que se la organicen y dirijan elementos exógenos a ellos, si resistirán al desarrollo del capitalismo o la evolución de éste conduce a su inexorable desaparición, etcétera.

---

(\*) Sociólogo. Profesor en la UASD e INTEC. Publicó *Problemas de la Estructura Agraria Dominicana* (1979) y *Reforma Agraria y Luchas Sociales en la República Dominicana, 1966-1978* (1981).

No se dará cuenta en esta breve introducción de los detalles de esas divergencias sobre la base de una discusión de tipo bibliográfica. Ese propósito es de otro tipo de trabajo y en gran medida innecesario, pues a la fecha existen textos de discusiones de esa naturaleza y recopilaciones que cumplen sobradamente ese cometido.<sup>1</sup>

De esa situación sólo se tratarán los aspectos que tienen que ver con aquellas actitudes teóricas y prácticas creadas en el interior del marxismo, que constituyen obstrucciones a la comprensión del papel que desempeñan los campesinos en las sociedades capitalistas subdesarrolladas.

Y sólo se hará en la medida en que conduce al planteamiento del problema específico que se discute.

Los supuestos de Marx para la construcción de su modelo de análisis de la sociedad capitalista y su afirmación de que tendencialmente el campesino desaparecerá en las sociedades capitalistas,<sup>2</sup> explican que no se dedicara a elaborar una exhaustiva y profunda teoría de los campesinos y de sus economías.

Los análisis posteriores a Marx, basado en su enfoque teórico-metodológico, prácticamente no tuvieron en cuenta a los campesinos;<sup>3</sup> estos pasaron a ser objeto de estudio en la Antropología.<sup>4</sup>

Sólo dos de sus seguidores destacados, Lenin y Kautsky, trataron a fondo la cuestión agraria.

El primero se preocupó básicamente por lo que llamó proceso de diferenciación de los campesinos, en el que se ponía más atención a cómo el desarrollo capitalista tendía a hacerlos desaparecer, que al funcionamiento de sus economías y a cómo éstas o parte de éstas se articulan con el capitalismo; Lenin estructura más bien una teoría no de los campesinos, sino de su desaparición.<sup>5</sup>

Kautsky, menos categórico en términos de la inexorable desaparición de los campesinos, también hizo hincapié en su proletarianización progresiva.

A partir de ellos y durante mucho tiempo el marxismo difundió un pronóstico, el de la desaparición de los campesinos, que en los países subdesarrollados con importantes índices de crecimiento, en buena parte de los capitalistas desarrollados y en los socialistas, tiene una refutación fáctica: siguen existiendo.

Esa actitud y esa idea han creado estilos de estudios y teoría acerca de los campesinos, que no aclaran definitivamente el problema y, a veces, más bien lo oscurecen:

a) La mayoría de los estudios explicativos del agro en áreas subdesarrolladas lo que hacen es investigar el desarrollo del capitalismo, lo cual casi siempre se traduce, en lo tocante a los campesinos,

en verificar su nivel de desaparición, funcionando mecánica o matemáticamente con la siguiente ecuación: menos campesinos más capitalismo, más campesinos menos capitalismo.<sup>6</sup>

b) Entienden que los campesinos son agentes sociales precapitalistas, residuos de sociedades anteriores al capitalismo, que se convierten en un obstáculo para su desarrollo.

Contra esos estilos de investigación y esquemas de explicación de los campesinos y de sus economías es que se revela esta reflexión, al plantear la cuestión así:

(+) Que si bien los estudios sobre el desarrollo del capitalismo que fijan su atención en la descomposición de los campesinos, en su desaparición, en su semiproletarización, son necesarios para la comprensión de la estructura y funcionamiento del capitalismo subdesarrollado, no son suficientes, que es necesario también para lograrlo plenamente estudiar la estructura y la dinámica internas de las economías campesinas y cómo éstas o aspectos de éstas se articulan con el capitalismo.

(+) Que los campesinos no pueden entenderse simplemente como residuos precapitalistas, que éstos guardan historicidad y especificidad y si bien su comportamiento socioeconómico tiene una lógica diferente a la capitalista, adquieren características propias del estadio histórico en que se desenvuelven y de la sociedad específica en que actúan, siendo muchas veces creados o recreados por el capitalismo.

Asimismo se entiende una falacia el señalamiento de que el supuesto desarrollo de las sociedades nominadas subdesarrolladas encuentran un obstáculo en la existencia de los campesinos; lo cierto es que la permanencia y reproducción de las específicas sociedades capitalistas del mundo subdesarrollado requieren de la existencia de esos agentes sociales que cultivan tierras (propias o en posesión) con la fuerza de trabajo familiar y que pueden comprar o vender ocasionalmente mano de obra asalariada.

2. Este es el caso de la República Dominicana, donde un examen exploratorio a base de estudios y análisis de documentos y de estadísticas, permite apreciar que, excepción hecha de la caña de azúcar, de la ganadería y del arroz, las economías campesinas son numéricamente importantes en la producción agrícola (Dore, 1979).<sup>7</sup>

Si atendemos sólo al criterio de magnitud de la explotación, el número de empresas domésticas es considerable en el resto de los cultivos independientemente de su destino: exportación, industria, consumo nacional. (Dore, 1979)



Y no existe una política expresa de las burguesías y del Estado, dirigida a destruir esas economías.

No se puede decir que en ese sentido haya una actitud nítida y única, pero se puede afirmar que hay interés en mantener y fortalecer un área importante de economías campesinas en el país.<sup>8</sup>

En el Estado se expresa a través de sus programas de reforma agraria, de préstamos especializados para pequeños y medianos productores, de creación de mecanismos de asistencia técnica y servicios dirigidos también especialmente hacia ellos.

En el sector privado a través de relaciones que van más allá de la simple compra de sus productos. Es el caso de los exportadores y de las agroindustrias; los primeros mantienen vínculos como el crédito con los campesinos que les venden sus productos (tabaco) y los segundos no sólo en el plano crediticio, sino también tecnológico y hasta de la producción misma (tomate industrial).

Estos son indicios menores de que la acumulación del tipo de capitalismo existente en el país requiere de la permanencia continua de campesinos y de sus economías.

Con esto se señala, además, que existe una articulación entre las economías campesinas y el capitalismo, en la cual las segundas están sometidas a las primeras.

Esta articulación adquiere diferentes formas (y diversidades también en su contenido) según el área del sector capitalista de la sociedad dominicana con la cual esas economías establezcan sus vínculos.<sup>9</sup>

La observación de este fenómeno permite constatar no sólo los procesos de descampesinización o de proletarianización o de desaparición de campesinos, sino también los procesos de participación de esos agentes sociales como tales en el desarrollo del capitalismo.

3. El caso del tomate industrial es un ejemplo de ese fenómeno en la República Dominicana.

Este producto tiene un significativo y rápido desarrollo.

Es de reciente introducción en el país. Se asegura que fue en 1949 cuando por primera vez José Barceló sembró 600 tareas\* de la variedad "Italian Can" (conocida como botellita) en la región del Cibao, al norte de la Isla, específicamente en las localidades de Santiago, Hato del Yaque y Punda.

Ese mismo año se elaboró la primera pasta de tomate la cual

(\*) 1 Hectárea es igual a 15.9 tareas.

se llamó "Flumen". El proceso de conversión del tomate fresco en pasta de tomate era muy rudimentario. Se hacía en grandes pailas u ollas de hierro puestos al fuego. El envasado en zinc, que se usaba para su distribución se fabricaba a mano.

Esta situación se mantiene sin cambios notorios hasta la década del sesenta, en que el mismo Barceló trae la primera maquinaria para la elaboración de pasta de tomate.<sup>10</sup>

Con ella se inicia el procesamiento en términos industriales y aparece la pasta de tomate Barceló. A lo largo de esa década se forman nuevas procesadoras como Industria Portela y Peravia Industrial. Se introducen variedades del fruto más adecuadas y productivas: San Manzano, Chico II, Chico Grande... Las instituciones estatales y el Instituto Superior de Agricultura contratan expertos extranjeros con el propósito de estudiar formas adecuadas de adaptación de ese cultivo a las condiciones específicas del país, que originalmente presenta grandes dificultades climatológicas: humedad, lluvia, sequías... El VI Censo Nacional Agropecuario de 1971, da cuenta de un aumento considerable del área de cultivo entre ese y el Censo de 1960: 35,519 tareas en comparación con las 1,805 tareas de los años sesenta. Los rendimientos pasan en ese mismo período, de 26.96 qq/tarea a 41.39 qq/tarea.

En la década del setenta y en los años subsiguientes la producción e industrialización del tomate sigue creciendo. En esos años el país logra la autosuficiencia en pasta de tomate y, además, pasa a formar parte de los países exportadores de ese producto.

La producción de tomate industrial en la República Dominicana creció de 968 mil quintales\* en 1970 a 2 millones 148 mil 200 quintales en 1984, lo cual significa que fue más que doblada en el transcurso de sólo 14 años; la tasa de crecimiento acumulativo anual fue de 5.9%.

Ese ritmo de expansión productiva del tomate industrial se puede considerar singularmente alto en el contexto de la agricultura dominicana, en la cual sólo productos de exportación como el tabaco y de consumo interno directo como el arroz lo igualan.

Así mismo o a ritmo más acelerado marcha el proceso de conversión de ese tomate industrial en pasta, jugo, catchup.

En ese período que va del 1970 a 1981 la tasa de crecimiento acumulativo anual de la producción de pasta de tomate fue de 11.07%. La producción de 5 millones 428 mil 894 kilogramos a 17 millones 237 mil 254 kilogramos.

---

(\*) Quintal de 100 libras.

En el desarrollo de la agroindustria del tomate, considerado como uno de los ejemplos más claros de desarrollo del capitalismo en el agro, incluso por autores como Crouch,<sup>11</sup> los campesinos han jugado un papel de gran significación.<sup>12</sup>

Para poner esto de manifiesto se pasará ahora al estudio de las características de las unidades productivas de tomate industrial, con lo cual no sólo se evidenciará esa contribución campesina al tipo de capitalismo dominicano, sino que a través de ello se apreciarán las formas de articulación de esos campesinos con el sector capitalista y los procesos de proletarianización y recampesinización que se dan en su seno.

Una discusión necesaria, debido a que existen teorías disímiles al respecto, es la relacionada con la naturaleza social de los cultivadores rurales de ese cultivo, son campesinos, semi-proletarios, pequeños burgueses, obreros a domicilio o encubiertos, etc.; pero ese debate se desarrollará con posterioridad a explicar en detalles en qué consisten las "fincas" productores de tomate industrial.

## LAS UNIDADES PRODUCTIVAS DE TOMATE INDUSTRIAL

1. Las unidades productivas de tomate industrial en la República Dominicana se han **convertido en tales** o se han **constituido como tales** respondiendo a la demanda de las agroindustrias procesadoras de ese fruto, que en este caso son agroindustrias no integradas, o sea, que no cultivan el fruto que le sirve de materia prima, sino que lo adquieren de productores independientes.<sup>13</sup>

Las razones que se han expuesto para explicar este procedimiento de las agroindustrias son múltiples: las hay de tipo económico, social, político y laboral, pero no se discutirán aquí;<sup>14</sup> lo significativo para este momento del análisis es que todos los ensayos e investigaciones al respecto coinciden en que la generalidad de esas heredades son pequeñas propiedades agrícolas,<sup>15</sup> a lo que se agrega que las mismas se corresponden con la lógica y la naturaleza de lo que en Ciencias Sociales se denominan economías campesinas.<sup>16</sup>

Su predominio es prácticamente absoluto; tanto es así que se señala que las pocas fincas de tomate industrial con las características propias de la unidad capitalista existentes en el país, suelen ser más centros de investigación experimental en el plano de los sistemas de cultivos y tecnología, que unidades productivas con fines comerciales.

Este tipo general que se describe como pequeña propiedad agrícola y se conceptualiza como economía campesina, no responde en la realidad a una sola forma de organización y funcionamiento. En el caso específico de cultivo del tomate industrial en la República



Dominicana, es posible identificar características específicas tan diferentes en su interior, que permiten establecer varias categorías de unidades productivas de dicho cultivo.

Un primer elemento de diferenciación, y el más general, es el que se refiere al tipo de tenencia; éste permite dividir las en dos categorías:

- 1) Las que son propias u ocupadas de hecho, que constituyen lo que se acostumbra a señalar como pertenecientes al sector privado; y
- 2) las que son parcelas adquiridas en usufructo durante el proceso de reforma agraria que forman las que suelen indicarse integrando el sector reformado, oficial o estatal.

En el caso de las primeras, existe un elemento principal de diferenciación entre ellas: la extensión de la propiedad,<sup>17</sup> que da lugar a las siguientes categorías:

- a) Las fincas de los campesinos pobres, que se mueven entre las 2 y 50 tareas;
- b) las fincas de los campesinos acomodados que sobrepasan las 50 tareas.

En el caso de las que pertenecen a la reforma agraria, el elemento de diferenciación entre ellas es el tipo de asentamiento de que se trata:

- a) El asentamiento colectivo, que son extensiones agropecuarias explotadas en común por un grupo de productores, en donde los ingresos son repartidos igualitariamente después de cada ciclo productivo; es, a primera vista, una forma asociativa de unidad productiva.<sup>18</sup>
- b) El asentamiento tradicional, que consiste en una parcela cedida por el Instituto Agrario, en el cual existe un control individual del proceso productivo y de la producción obtenida.

En el caso de las unidades reformadas no se establece la extensión del predio como una forma de diferenciación porque tanto las que se ceden en asentamientos individuales como en los colectivos tienen más o menos la misma extensión: alrededor de 60 tareas.

A lo largo de este texto veremos que si bien es pertinente establecer un esquema de categorías de unidades productivas en el tomate industrial, como el que sigue:

- 1) Unidades productivas privadas:
  - a) Campesinas pobres
  - b) Campesinas acomodadas

2) Unidades productivas reformadas:

- a) Colectivas o asociativas
- b) Tradicionales

Existen también coincidencias importantes entre ellas en algunos aspectos; esto sucede, sobre todo, por un lado, entre las campesinas pobres y las colectivas y, por el otro, entre las campesinas acomodadas y las tradicionales.

2. La organización y funcionamiento de las unidades productivas del tomate industrial en la República Dominicana se puede establecer en dos niveles, uno general que se refiere a constantes, que son elementos comunes de este tipo de propiedad agraria, y otro específico que habla de las características que en ese plano se corresponden con la diferenciación establecida en el ítem anterior.

En el plano de los aspectos comunes es posible detectar los siguientes elementos que hacen referencia a su organización y funcionamiento:

1) Un lote de tierra que se posee en propiedad o de hecho o vía la reforma agraria o en arrendamiento o en aparcería.

2) El campesino usufructuario y sus familias lo trabajan a lo largo de toda la cosecha.

3) Contratan mano de obra en los momentos picos de la producción: siembra, desyerbo, levantamiento de la cosecha.

4) Pueden vender su fuerza de trabajo en los momentos de recesión de su actividad productiva, dependiendo de factores como la capacidad de absorción de la finca de toda la mano de obra familiar (relación: tamaño de la familia-extensión del predio-tipo de empresa); capacidad de la finca de satisfacer las necesidades familiares y cumplir los compromisos contraídos, etc.

5) Alternan cíclicamente la producción de tomate industrial con otros frutos.

6) En la mayoría de los casos comparten en los mismos predios la siembra del tomate con otros productos.

7) Adquieren los recursos necesarios para el cultivo; créditos, agua, asistencia técnica, etc., mediante convenios con instituciones estatales y privadas.

8) Tienen relativamente asegurada la venta de prácticamente toda la cosecha en el mercado agroindustrial.

En el segundo plano las características diferenciales de las unidades productivas en cuanto a la organización y el funcionamiento



aparecen en tres de los elementos que posibilitan la producción:

### A. El uso de la fuerza de trabajo

En este caso lo común es la participación directa en la producción del jefe de familia, pero a partir de ahí tanto el elemento tenencia como extensión de la propiedad introducen comportamientos diferentes.

En este sentido los aspectos más destacados son los siguientes:

a) En relación a la extensión de los predios, en los llamados campesinos pobres, normalmente el campesino y su familia trabajan sus predios y venden fuera de él su mano de obra; son sobre todo semiproletarios, aunque en los momentos de siembra y cosecha de su producción también compran mano de obra.

En los que se denominan acomodados, habitualmente el campesino y su familia trabajan sus predios, pero no necesariamente venden su fuerza de trabajo; al menos no es común que el jefe de la unidad doméstica lo haga, y sí suelen contratar fuerza de trabajo en el momento pico de su producción; son campesinos medios.

b) En relación a la tenencia, las diferencias entre los dos tipos de asentamientos en ese sentido se expusieron en un trabajo de 1982, de la siguiente manera:

Pequeña burguesía agraria (de los asentamientos individuales). Con asistencia del Estado en varios sentidos. Protección frente a las procesadoras con determinados niveles de acumulación y utilización de fuerza de trabajo asalariada.

Semiproletario (de los proyectos colectivos). Asalariados del Estado con mayor preocupación por el jornal en el trabajo colectivo. Dedicación especial a su parcela familiar de subsistencia.<sup>19</sup>

Al respecto hay que explicar que la calificación de semiproletarios a los cultivadores de proyectos colectivos de parte de Mercedes obedece a una situación diferente a la que llevó a Lenin a acuñar el término. El agrónomo dominicano lo llama así porque los entiende simples asalariados del Estado que dedican parte de su tiempo a trabajar las parcelas de subsistencia.

Ese fenómeno es diferente y más complejo que lo que supone la categoría semiproletario, pues trabajar en una parcela propia o que se explota en posesión y trabajar a la vez como asalariado de un capitalista o de un campesino medio y hasta pequeño, no es lo mismo que el asentado por el Estado en un predio sobre el cual se adquieren ciertos derechos y tener que trabajarlo más o menos como un asalariado y poder explotar, a su mejor conveniencia, una parte de ese predio.

Y existe una prueba fáctica (para no entrar en consideraciones que se expondrán más adelante) de esa diferencia. Entre 1983 y 1984, la resistencia campesina en los proyectos tomateros logra disolver, primero en los hechos y, después, por Ley, los colectivos y convertirlos en asociativos, lo cual puso fin a la situación que permitía calificarlos de semiproletarios.

Aunque se carece de suficiente información al respecto, hay que suponer que a partir de ese momento los antiguos colectivos quedaron en condiciones de funcionar, en cuanto a la fuerza de trabajo, de manera semejante a los asentamientos tradicionales.

Es difícil pensar que el semi-proletario que define Lenin pueda conseguir lo mismo.

### B. El uso de la tierra

La mayoría de los predios de tomate industrial no dedican todas sus tierras a la siembra del mismo; sino que las comparten con otros productos.

La razón de esa práctica de cultura agrícola del joven tomatero dominicano, parece obedecer, entre otras cosas, primero, al hecho de que siendo el tomate industrial un producto zafrero, que se vende una vez por cosecha, se necesita de otros cultivos que permitan ingresos a lo largo del año; segundo, a las demandas que exista de otros productos que ellos puedan sembrar y que se cultiven en la misma época; tercero, a la tradición de siembra de productos que sirven para el consumo directo de cosechero y su familia; cuarto, a que las procesadoras establecen previamente la cantidad de tareas cosechadas que comprarán a cada cultivador.

Estas afirmaciones están apoyadas en trabajos de campo realizados en áreas tomateras de la región Suroeste, específicamente en Azua hacia 1982. Los campesinos decían que sembraban plátanos junto con los tomates porque con el primero conseguían "el diario", o sea, el dinero de cada día. Asimismo, la existencia de varias empacadoras de melones y exportadoras de vegetales frescos en esa provincia por esa época era la razón que se daban para sembrar esos productos juntos al tomate. En sus fundos no faltaban frutos menores o víveres blancos y hasta arroz que según decían eran sólo para consumo familiar. Y finalmente, algunos señalaban que en el acuerdo entre ellos, el Banco Agrícola, el IAD y las procesadoras se establecía que sólo les comprarían la producción de X números de tareas cosechadas de tomates.<sup>20</sup>

Entre las diferentes categorías de unidad productiva es distinto el comportamiento de ese fenómeno:

- a) En la diferenciación que se establece en base a la tenencia,



las unidades del sector privado son las que dedican un porcentaje más elevado de sus tierras al tomate, después los asentamientos colectivos o asociativos y por último los asentamientos tradicionales.

Las estimaciones en la encuesta de la cual se extrae esta información son las siguientes: Sector privado 77%, Asentamientos Colectivos o Asociativos 44% y Asentamientos Tradicionales 27%, de sus tierras dedicadas al tomate industrial respectivamente.<sup>21</sup>

Este fenómeno parece obedecer al hecho de que, como se verá en la próxima parte "c" de este apartado, la generalidad de los créditos al sector privado son otorgados por las industrias procesadoras, las cuales prestan exclusivamente para la siembra de tomate; mientras en el caso del sector reformado el préstamo procede del Banco Agrícola y esto da mayores posibilidades de sembrar otros productos, la diferencia entre los dos tipos de ese sector obedece a que los colectivos o asociativos tienen (o tenían) menos posibilidades de decidir qué sembrar que los tradicionales.

Es preciso decir también, como otra razón explicativa de este hecho, que los predios privados tienen mayores dificultades que los reformados con un elemento tan importante para diversificar la producción como es el agua; y los asentamientos tradicionales tienen mucho más tiempo, unos 10 ó 15 años, que los asentamientos colectivos o asociativos, cosechando esas tierras, para lo cual recibieron un entrenamiento que no tuvieron los que se asentaron último.<sup>22</sup>

b) En la diferenciación que se establece en base a la extensión (se considera sólo al sector privado), los campesinos pobres dedican más área a la siembra de tomate industrial, que los campesinos acomodados.

En unidades con menos de 50 tareas, la dedicación al tomate industrial es entre 70 y 90% y en las que sobrepasan las 50 tareas, la dedicación a ese producto es entre 65 y 42%.<sup>23</sup>

En este caso las cifras indican que mientras mayor es el fundo menos tomate se siembra, lo cual, quizás, quiera decir que las procesadoras financian una cantidad de tierra a cada tomatero que está muy por debajo de las áreas de las campesinas acomodadas.

### **C. El aprovisionamiento de los recursos para la producción y las vías de comercialización**

En la medida en que los distintos tipos de unidades productoras de tomate se proveen de los insumos necesarios para la producción a través de instituciones privadas y estatales, y venden su cosecha a las agroindustrias, las distinciones se dan en base al régimen de tenencia.

Los predios del sector privado, reciben las semillas, los créditos,



los insumos y la asistencia tecnológica de las procesadoras y sólo muy pocos créditos del Estado a través del Banco Agrícola; venden directamente a las procesadoras, salvo quienes reciben créditos del Estado que lo hacen a través del Banco Agrícola.

Los predios del sector reformado reciben créditos, insumos, asistencia técnica e infraestructura del Estado a través del Instituto Agrario y del Banco Agrícola. En proporciones muy reducidas pueden recibir semillas, asistencia técnica y en algunos casos créditos<sup>24</sup> de las procesadoras, venden sus productos a estas últimas a través del Banco Agrícola que es quien los liquida tras cobrarle el crédito, salvo quienes reciben los créditos de las procesadoras que lo hacen directamente a éstas.

3. Las cifras existentes sobre número y distribución de las unidades productivas y distribución del cultivo de tomate industrial por categorías son reducidas e incompletas.

Hacia 1971 el VI Censo Nacional Agropecuario registra la existencia de 984 unidades productivas de tomate industrial distribuidas en un área de 31,611 tareas. No se indica, sin embargo, la distribución de fincas por tamaño, ni régimen de tenencia. El tamaño promedio de fincas era entonces 32.12 tareas.

No se dispone aún de las informaciones del Censo Agropecuario de 1982; pero se conocen dos hechos ciertos: Primero, la reforma agraria permitió una ampliación considerable del área dedicada al cultivo de tomate y el área de los distintos tipos de asentamientos oscila entre 40 y 60 tareas promedio. Segundo, no se conocen en el país unidades productoras de este cultivo de gran dimensión.

Como ya se indicó la producción tomatera dominicana se realiza en su casi totalidad en minifundios, no pudiéndose establecer su estratificación por tamaño y volumen de producción.

A pesar de estas serias limitaciones para establecer la distribución del cultivo por tamaño de fincas, se muestra más abajo una información que procede de una encuesta regional realizada en 1983. La misma no especifica si la muestra es sólo de fincas del sector privado o sólo del reformado, por lo que se estima que existen de ambos tipos. Ella permite establecer la gran concentración de la producción tomatera en fincas de menos de 50 tareas.

De acuerdo con esa información, un 70.6% de las unidades de tomate se clasifican como campesinas pobres (entre 2 y 50 tareas) y el restante 29.4% campesinas acomodadas (entre 50 y 70 y más tareas).

Se conoce, no obstante, que de las 103,232 tareas cosechadas en 1984, el 63.2% correspondió al sector reformado, con una producción

## CUADRO 1

República Dominicana: Distribución Porcentual de Fincas  
Tomateras Según Tamaño del Fundo  
(En Tareas)

Tamaño de la Unidad	% de Unidades
2 - 10	9.4
11 - 20	22.4
21 - 30	12.9
31 - 40	15.3
41 - 50	10.6
51 - 60	10.6
61 - 70	12.9
71 o más	5.9
	100.0

**Fuente:** Encuesta aplicada a los productores de tomate de la Región Sur, Abril 1983. Extraído de Chalas, Enrique, Subordinación de la Unidad Campesina al Capital Agroindustrial, caso de estudio: Los productores de Tomates en la Región Sur de la República Dominicana, tesis, FLACSO, mimeo, 1983, Santo Domingo.

del 45.4% del total. Al sector privado correspondió respectivamente un 36.8% del área cosechada y una producción de 54.6%. Estas informaciones estarían indicando que el sector reformado opera con niveles de ineficiencia que no se producen en el sector privado.

Dos razones podrían explicar esta situación. Primero, que el Estado, quien suministra los recursos para la producción al sector reformado, es negligente en el cumplimiento de esas funciones y, segundo, que los cultivadores del sector reformado dicen cosechar más tierras de tomate industrial de las que realmente siembran con el propósito de obtener más recursos del Estado.

Estas situaciones no se dan en el sector privado. Allí son las procesadoras quienes facilitan los recursos para la producción, y, al estar directamente interesadas en la producción se interesan más porque éstos lleguen a tiempo y en la forma debida, a la vez que ejercen una estricta supervisión en cuanto a que las áreas financiadas sean efectivamente sembradas.

ACN

No existen mayores informaciones sobre la distribución del cultivo que las que se pueden deducir de datos ya anotados, como el que indica que mientras más pequeñas son las heredades más áreas se dedican a la siembra de tomate industrial, el cual unido a que más de un 70% de las unidades son de menos de 50 tareas, indica que las campesinas pobres son las que producen al menos proporcionalmente una mayor cantidad de tomate industrial.

4. En cuanto unidades productivas de tomate industrial todas las categorías independientemente de las diferenciaciones que introducen sus dimensiones y sus tipos de tenencia, tienen un factor de sustentación común, que es a la vez su gran fuerza y su gran debilidad. Esto se explica a continuación:

Hacia fines de la década del sesenta e inicios de la del setenta la burguesía procesadora de tomate industrial que en ese momento crece y se estabiliza, se decide por constituir agroindustrias no integradas (supra) que se aprovisionarían de economías campesinas, porque en el caso específico de este producto resulta más conveniente que las integradas<sup>25</sup> o que aprovisionarse de unidades burguesas.

Las razones de esa conveniencia están en cuatro factores básicos: 1) en áreas reducidas es posible obtener una producción considerable; 2) se requiere para producirlo un elevado volumen de mano de obra que trabaje intensamente; 3) el proceso productivo del tomate industrial es un riesgo superior al normal y 4) sus costos de producción son elevados.

O sea, que a través de las economías campesinas, las agroindustrias tienen asegurados los volúmenes requeridos,<sup>26</sup> pero, a la vez, no se encuentran ante el riesgo de tener que contratar una fuerza de trabajo numerosa e invertir elevados capitales en una producción expuesta a contratiempos.

Por otra parte, se dice que la decisión de no cultivar ellas mismas el tomate industrial, también obedece al hecho de que eso las colocaría ante la posibilidad de conflictos laborales con los obreros agrícolas que contratarían.<sup>27</sup>

Y prefieren las economías campesinas a las economías agrarias burguesas, como suministradoras de su materia prima, porque, entre otras cosas, estas últimas no le ofrecen garantía de permanencia en ese renglón, ya que su lógica es la capitalista, la de obtener una ganancia que se encuentre alrededor de la media socialmente establecida, y cuando eso no es así mueven sus capitales a los renglones donde lo logren. Por el contrario, las economías campesinas que obedecen a otra lógica distinta que la de la ganancia, establecen relaciones con las agroindustrias en real desventaja y sometidas a su control y dominio.



Las agroindustrias posibilitan la extensión de las economías campesinas productoras de tomate industrial porque les ofrecen esas ventajas, pero a la vez se hacen dependientes de esas pequeñas heredades para su actividad económica.

Ahí está la sustentación básica que da fuerza a las unidades productivas que se analizan; ellas son imprescindibles (o se modifica toda la lógica de esa producción) para la elaboración de productos que en algo más de 20 años de elaborarse industrialmente dejaron de importarse, se incorporaron a la lista de productos manufacturados que se exportan y, sobre todo, es una producción de consumo generalizado en el país.

Ahí está también la sustentación básica que da debilidad a esas unidades; la realidad señalada hace que las agroindustrias tengan una intromisión especial en el proceso productivo del tomate industrial a través, en mayor medida, del suministro de insumos (semillas) y asistencia técnica y, en menor medida, del crédito y, además, y sobre todo, ellas son prácticamente todo el mercado con que cuentan los tomateros.

En pocas palabras, esas unidades productivas también dependen de las agroindustrias para su actividad económica; sin las procesadoras, las economías campesinas, en cuanto productoras de tomate industrial, no existirían.

Se trata de una interdependencia, de un juego de fuerzas y debilidades, sobre la cual se asienta la existencia de las unidades productivas; claro que si se habla de elementos dominantes y dominado, el primero serían las agroindustrias y el segundo las economías campesinas.

Este último asunto no es tan simple como la frase; esa dominación de las procesadoras sobre las pequeñas heredades no puede verse en el estrecho marco de las relaciones entre ellas dos, es preciso tener en cuenta el entorno social y político en el que se dan, pues el mismo, además de legitimar formal e informalmente esa situación, dispone y usa los mecanismos, sobre todo estatales, a través de los cuales se canaliza ese dominio.

Aparte de este factor de sustentación que es clave para esas unidades en la medida en que producen tomate industrial, existen otros, de los que se puede hacer un rápido señalamiento en atención a los elementos que las diferencian:

En el caso de las campesinas pobres, la mano de obra abundante de que disponen (son las que menos contratan fuerza de trabajo) y el fácil acceso a las pocas tierras que poseen (entre 2 y 50 tareas), parecen ser realidades que las sostienen.

Pero esa realidad de mucha mano de obra y poco tierra en que

emplearla, conduce a un proceso de proletarización de los miembros de la unidad productiva que con mayor frecuencia se ven obligados a vender su fuerza de trabajo; lo cual contribuye a una paulatina desintegración de las mismas, también, como sus tamaños tan reducidos las obliga prácticamente a sólo sembrar tomates y como éste es un cultivo tan delicado, están más expuestas a que cualquier contratiempo se convierta en una catástrofe económica; éstas parece que son sus debilidades.

En el caso de las campesinas acomodadas, una mayor extensión territorial le permite una diversificación productiva que no sólo le posibilita aprovechar otros mercados, sino también evitar que una dificultad en el tomate industrial se convierta en una catástrofe económica plena.

Esta es, si se tiene en cuenta que poseen tierra y fuerza de trabajo familiar, su fortaleza. Y a diferencia de las fincas de campesinos pobres, se ven menos precisadas a vender la fuerza de trabajo de sus miembros (fuera de la unidad), y si bien compran más mano de obra ajena a la familiar, eso necesariamente no es una debilidad.

Donde parece encontrarse su endebles es en la incapacidad que muestran para producir una acumulación que le permita adquirir por sí mismas los recursos necesarios para la producción, y desembrazarse del dominio de las procesadoras y del Instituto Agrario Dominicano (IAD).

En el caso de los predios de la reforma agraria, se tiene que éstos gozan de una suerte de protección oficial mediante la dotación de tierra, de infraestructura de riego, de créditos, etc., lo cual les da seguridad en su desenvolvimiento.

Pero el hecho de que provenga del Estado reduce esa seguridad. Los organismos estatales, en este caso el Instituto Agrario Dominicano, el Banco Agrícola y el Instituto Dominicano de Recursos Hidráulicos (INDRHI), son tan ineficaces en su acción que normalmente los canales de riego tienen problemas y los recursos de otros tipo no llegan en la cantidad ni en el momento requeridos.

A pesar de esto, los del sector reformado, tienen ventajas sobre los del sector privado, pues estos últimos carecen de infraestructura de riego y de otra naturaleza, viéndose obligados a una dependencia plena de las agroindustrias procesadoras en esos renglones.

Esta innegable participación campesina en el desarrollo capitalista que tiene lugar alrededor del tomate industrial, expuesta en este texto minuciosamente, se pretende negar por la vía de la afirmación de que los cultivadores rurales que se desenvuelven en las unidades productivas estudiadas hasta aquí no son campesinos.

El tipo de relación que en general todas las unidades productivas guardan con las agroindustrias y/o el Estado, que como se ha explicado a lo largo del trabajo las coloca en una situación de dependencia en términos de qué producir, cómo y con qué producirlo y a quiénes venderle, ha dado lugar a la idea de que esos agentes sociales son en realidad trabajadores a domicilio u obreros a destajo.

La idea es que la formalidad de poseer la tierra no le da la condición de campesinos, si no pueden decidir qué sembrar, con qué paquete tecnológico hacerlo y a quiénes venderle.

En este trabajo se entiende que a juicio tan socorrido en ciertos tipo de Ciencias Sociales Latinoamericanas,<sup>28</sup> es equivocado. En un estudio anterior<sup>29</sup> se había rebatido esa idea de la siguiente manera:

1) Esos agentes sociales no producen sólo tomate en sus predios; normalmente suelen acompañarlo con plátanos, sorgo, etc., y además, fuera del tiempo de la zafra tomatera siembran otros frutos, y en ningún caso que no sea el tomate industrial hay intromisión de las procesadoras y del Estado en su actividad productiva.

Esto quiere decir, que si son trabajadores a domicilio u obreros a destajos lo son solo a medias, pues cuando en el mismo momento siembra otra cosa o en otra época del año no siembran tomate, actúan como campesinos al decidir qué, con qué y cómo cultivar y a quiénes vender.

Por vía del absurdo habría que descartar un agente que en su tierra es concomitantemente obrero y campesino; hay que fijarse que eso es distinto al semiproletario, que se define por trabajar sus tierras y vender su fuerza de trabajo fuera de ella.

2) Esos agentes sociales normalmente contratan fuerza de trabajo para el tomate industrial, lo cual daría un obrero a destajo o trabajador a domicilio, que funciona también como patrón.

Aquí vale la pena citar a Arturo Warman (1979: 92-93) al referirse a una situación de pago de salario muy parecida a la que se analiza, para evitar que se diga: está bien, no son obreros, pero son burgueses; el autor mexicano dice:

...de quién se recibe el salario y qué implica esto como relación social. Una parte importante de los salarios que reciben las familias campesinas proceden de otras familias campesinas que están en la misma posición estructural. El salario se comporta, en este caso, como un sistema formalizado para intercambiar y redistribuir la fuerza de trabajo entre las diferentes unidades productivas (...). El salario en este caso deben entenderse como parte de un sistema de reciprocidad.



En parte importante de las unidades productivas de tomate industrial en Dominicana, el salario tiene esa significación.

Aún hay más. Como se dice en el trabajo que se cita desde el inicio de la discusión (Dore Cabral, 1982: 19-20).

- 3) Pero aún en el supuesto de que el proyecto (YSURA) sólo produjera frutos comercializables para la agroindustria y no contratará mano de obra hay que señalar lo siguiente sobre el juicio de que disentimos:

Es posible considerar que en las relaciones estrictas agroindustrias-cultivadores rurales éstos adquieran características que pueden asimilarse a las de obreros a destajo o a domicilio, pero hasta donde estas relaciones anulan la naturaleza, y la lógica propias de esa economía que se basa en el trabajo familiar y parte de su actividad productiva es para el autoconsumo.

En los proyectos colectivos de YSURA, en los cuales la administración establece con carácter de obligación qué se produce y qué no, ¿no será la fuerza de la estructura y del funcionamiento de esas unidades de explotación lo que conduce a que los lotes de autosubsistencia sean cada día más importantes para la economía familiar?

4) En la actualidad es posible agregar que la *lucha permanente de los cultivadores rurales de los proyectos colectivos que finalmente se tradujo en éxito*, desde el punto de vista de sus intereses, al ver anulados ese tipo de asentamiento y adquirir por esa vía un control mayor de su actividad productiva, es un elemento más de "la naturaleza campesina" de su condición social.

Por igual, en las luchas que han librado los tomateros en contra de las agroindustrias y el Estado las reivindicaciones puestas sobre el tapete son de tipo campesinas, nunca obreras.<sup>30</sup>

El estudio de los cultivadores rurales debe tener en cuenta que los campesinos son más, a veces mucho más, que una transitoriedad, que ellos persisten y que como tales participan, no obstaculizan, la reproducción y la evolución del capitalismo subdesarrollado, mediante la explotación sin necesariamente proletarianarlo y un uso de sus tierras sin apropiárselas formalmente, a que los someten los diferentes sectores burgueses de la sociedad dominicana.

Esto debe entenderse así si de veras se quiere tener en cuenta una visión completa y correcta de la realidad social dominicana y si en verdad se aspira a contribuir con la lucha por la superación del capitalismo y sus desigualdades, en la cual deben jugar un papel importante los campesinos.

## NOTAS

1. Un texto clave al respecto es Archetti, Eduardo (1978). Además sería útil consultar Bartolomé, Leopoldo y Gorostáiga, Enrique (1974); Feder, Ernest (1975, 1977 y 1978); Landsberger, Henry A. (1978); Palerm, Angel (1980); Shanin, Teodor (1979).
2. Una de las afirmaciones más categóricas de Marx (1978: 332) al respecto, es la que se copia de la edición cubana de **Las Teorías de la Plusvalía**: "...el artesano o el campesino que producen con sus propios medios tienden a convertirse paulatinamente en pequeños capitalistas que explotan también en el trabajo de otros, y se exponen, si no lo hacen, a perder sus medios de producción (...) y convertirse de hecho en obreros asalariados. Tal es la tendencia propia de una sociedad donde predomina el tipo de producción capitalista".
3. Así procedieron (y procede la mayoría) a pesar de lo que indica la realidad y a pesar de que el mismo Marx deja señales claras de que sus conclusiones no tienen carácter universal. En referencia al campesino, en el famoso apartado 5 del Capítulo XLVII de la Sección VI del Tomo II de **El Capital**, se dice más de una vez que "no hablamos aquí de las colonias, pues en ellas el campesino independiente se desarrolla bajo condiciones distintas" (1972: 74-77). Y en la no menos famosa carta a Vera Zasulich, Marx pone límites al alcance de sus reflexiones: "En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción (...) la base de toda esta evaluación es la **expropiación de los campesinos**. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra (...). Pero todos los demás países de Europa Occidental van por el mismo camino (...). La "fatalidad histórica" de este movimiento está, pues, **expresamente** retringida a los **países de Europa Occidental...**" (1980: 60).
4. No se consideran aquí los trabajos de Alexander V. Chayanov y los demás economistas rusos que a principios del siglo se dedicaron a estudiar la lógica y naturaleza particular de la economía campesina, a los cuales se les llamó "Escuela de Organización y Producción". Aún y cuando hoy tienen un impacto decisivo sobre los estudios campesinos que se realizan, entre la segunda y la quinta o sexta décadas de este siglo fueron prácticamente desconocidas, pues "el sumo pontífice" del marxismo entonces, José Stalin, los excomulgó cuando dijo "lo único que no se comprende es porque esa teoría anticientífica de los economistas 'soviéticos' del tipo de Chayanov pueden circular libremente en nuestra prensa..." (1947: 355).
5. El pensamiento de Lenin sobre el tema agrario no se reduce a eso, ni mucho menos se mantuvo estático durante los 25 años (1899-1924) en que se elaboró, pero las ideas sintetizadas en ese párrafo fueron constantes del mismo. Acerca de la evolución del pensamiento agrario leninista, en

el país se han escrito y publicado dos trabajos de gran valor del profesor Wilfredo Lozano (1985 a y b).

En esa evolución con momentos de cambios drásticos y desconcertantes o aparentemente drásticos y desconcertantes influyeron factores de tipos políticos, pero jamás, muy a pesar de las palabras y de los hechos, la convicción que lo hizo trabajar en el sentido que se señala en este texto se modificó, sino, léase con atención su explicación del decreto campesinista que emitió sobre la tierra una vez en el poder.

Afirma: "Se dice aquí que el decreto y el mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios. Sea así. No importa quien los haya redactado; más como gobierno democrático, no podemos dar de lado a la decisión de las masas populares, **incluso aunque no estemos de acuerdo con ellas**. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndola en ejecución en cada localidad, **los propios campesinos verán donde está la verdad**. E incluso si los campesinos continúan siguiendo a los socialistas revolucionarios, incluso si dan a este partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, volveremos a decir: sea así. **La vida es el mejor maestro y mostraría a quien tiene razón. Que los campesinos resuelvan este problema por un extremo y nosotros por el otro.** (Subrayados, c.d.c.) (s/f: 411-412).

6. El texto más importante e inteligente escrito en esa línea de razonamiento en el país, es Crouch, Luis A. (1982).
7. Existen áreas de producción básicamente capitalistas como la palma africana, el sorgo y, en menor medida, la piña, pero son de reciente instauración y aún de poca significación en el conjunto de la economía agropecuaria.
8. En 1983 se exhibieron señales claras de parte de las burguesías y del Estado de que era necesario un cambio en las políticas agropecuarias campesinistas, hacia otros que beneficiaran más a los sectores capitalistas del agro o que permitieran que el capital se decidiera por volver al campo o por invertir en él, sin embargo de eso, las palabras y las acciones de entonces y de ahora en ese sentido no permiten afirmar que Estado y burguesías trabajan por la desaparición de los campesinos, o que la puesta en marcha de parte de los planes anunciados o insinuados ese año hayan modificado el juego de descampesinización-recampesinización existente en la República Dominicana. Para una idea acerca de la política y acciones anunciadas en 1983, véase Dore Cabral, Carlos (1984).
9. En el texto del Lozano (1985-a), se discute con agudeza teórica los distintos tipos de articulación que pueden darse entre áreas de las economías campesinas y el sector capitalista en el capitalismo agroexportador.
10. Esta apretada síntesis del período anterior a 1960 se encuentra en tesis de grados de agronomía como las de Marcial Asencio y la de Leovigildo Bello Guerrero y Juan Pablo Ureña García; además, resultan de entrevistas con expertos en el ramo, como el doctor Victoriano Sarita, o con testigos privilegiados, como el ingeniero Luis B. Crouch.



11. Obra citada.
12. No se pretende que ese amplio y rápido crecimiento de la agroindustria descansa exclusivamente en los campesinos, se entiende sí, como se verá a lo largo de este texto, que esa es la primera condición material en la producción del tomate industrial en la República Dominicana, pero se pueden anotar un conjunto de factores, aparte de éste, que han contribuido al desarrollo señalado: 1) Ampliación considerable del área de cultivos. De 38 mil 407 tareas en 1977 a 103 mil 232 en 1984, o sea, una tasa de crecimiento anual de 15.2% ; 2) Una política estatal que incorpora a los programas de reforma agraria, asentamientos para la producción de tomate industrial, lo cual ha contribuido, además de con las tierras que en 1984 eran un 63% de toda el área cosechada de ese producto, con elementos tales como crédito, tecnología, mecanismos de comercialización, etc.; 3) Los incentivos ofrecidos a las procesadoras de tomates a través de leyes específicas; 4) Las investigaciones constantes que se realizan en el Centro de Investigación Aplicadas a Zonas Áridas (CIAZA); 5) La infraestructura de riego confeccionada específicamente para el cultivo de tomate industrial, en un área que como el Suroeste, particularmente la provincia de Azua, se cultiva el mayor porcentaje del producto; 6) La incorporación a la producción de elementos tecnológicos de punta en el país, como la mecanización de parte de la siembra y el uso de elementos químicos para ayudar a una mayor producción y productividad y prevenir y/o eliminar las dificultades que se presentan en el desarrollo de cada cosecha; y 7) La política proteccionista seguida con relación a los productos que resultan del tomate industrial, pues desde 1968 se prohibió la importación de productos con base en el tomate.
13. Para una mayor y más profunda información sobre ese tipo de agroindustria, Boccardi, Aníbal (1976 y 1977).
14. A lo largo del texto se desarrolla esa discusión.
15. Chalas, Enrique (1983); Despradel, Lil (1981); Dore Cabral, Carlos (1982); Grant, Lydia y Dottin, Milagros (1984); Mercedes, Leandro (1982); Olivero, Norma y Pierre, Altigracia (1983).
16. "La unidad doméstica campesina se caracteriza por una casi total integración de la vida de la familia y su explotación agrícola. La familia suministra el trabajo necesario mientras que las actividades agrícolas se orientan, principalmente, a la producción suficiente para satisfacer sus necesidades básicas y los tributos impuestos por los poseedores del poder económico y político" (Shanin: 1983: 54). A esto se agrega en este estudio, que ocasionalmente suelen vender y comprar fuerza de trabajo asalariada.
17. Se sabe que no sólo la extensión del predio determina la pertenencia o no a una de esas categorías, hay otros factores como fertilidad, acceso al agua, al crédito, a los mercados, composición familiar, etc., pero cuando se trata de unidades pequeñas y de una producción como el tomate

industrial tan determinado por sus relaciones externas, la diferencia de 10, 20 ó 30 tareas es lo más importante en su diferenciación.

- 18. En la actualidad (1985-1986) esa forma de tenencia se transforma por la resistencia campesina a la misma y por decisiones legislativas, que dejan como colectivo sólo la acción de los tomateros para adquirir recursos como créditos, insumos, etc., pero el trabajo se realiza individualmente, y se llama asentamiento asociativo.
- 19. Mercedes, Leandro, obra citada, pp. 12-13.
- 20. Dore Cabral, Carlos, obra citada.
- 21. Chalas, Enrique, obra citada.
- 22. En esta parte la referencia es a los cosecheros del proyecto Ysura, de Azua, en el cual a los campesinos asentados en los años sesenta se les entrenaba en una escuela de cultivos en zonas áridas antes de entregársele la tierra. Ysura es significativo porque en ese proyecto es donde mayor cantidad de tomate se produce en el país.
- 23. Chalas, Enrique, obra citada.
- 24. Esa era la situación del crédito hasta 1982, pero a partir del año siguiente esto cambió radicalmente con una mayor participación de las procesadoras en el crédito al sector reformado, según charla pronunciada por Antonio Menéndez en enero de 1986.
- 25. Las agroindustrias integradas son aquellas en las cuales la burguesía procesadora también organiza y dirige el cultivo del producto que le sirve de materia prima. En República Dominicana existen agroindustrias integradas en áreas de la caña de azúcar, y más reciente, en el arroz, en la piña, en la palma africana.
- 26. La forma en que las procesadoras garantizan su materia prima --pues lo de producir mucho en poco espacio puede neutralizarse con lo del alto riesgo de la producción-- es comprometiendo más área de la que suelen necesitar y si resulta que en realidad en una cosecha hay más tomate que las necesidades de las procesadoras, lo resuelven descartando parte del producto por supuestamente no reunir los requerimientos mínimos para ser industrializados.
- 27. Esto lo señalan Chalas (1983) y Mercedes (1982), siguiendo las ideas de Boccardi (1976). Las reflexiones que sirven de base a este texto indican que aún y cuando, las agroindustrias tengan esa última razón en cuenta para preferir abastecerse de productores independientes ésta no es relevante en la medida en que en la República Dominicana ellas contarían con una oferta de mano de obra mayor que la demanda y, por demás, inmigrante, procedente del vecino Haití. Razones ambas que dificultan que esos conflictos se produzcan y que reducirían la eficacia de la acción obrera en caso de darse.

28. Sergio de la Peña, Luisa Pare (1979) son un ejemplo de ello.
29. Dore Cabral, Carlos, obra citada.
30. Crouch, Luis A., obra citada.

## REFERENCIAS

- Archetti, Eduardo (1978). "Una Visión General de los Estudios Sobre el Campesinado". *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol. 1, Núm. 1, Bogotá.
- Bartolomé, Leopoldo y Gorostiaga, Enrique (Editores). (1974). *Estudios Sobre el Campesinado Latinoamericano: La Perspectiva de la Antropología Social*. Periferia, Buenos Aires.
- Boccardi, Aníbal (1976). *El Desarrollo Integral en Función de la Agroindustria*. Mimeo, Santo Domingo.
- \_\_\_\_\_. (1977). *Agroindustria de la República Dominicana*. Mimeo, Santo Domingo.
- Crouch, Luis A. (1982). *Desarrollo del Capitalismo en el Campo Dominicano*. Mimeo, Santo Domingo.
- Chalas, Enrique (1983). *Subordinación de la Unidad Campesina al Capital Agroindustrial. Caso de estudio: Los Productores de Tomates de la Región Sur de la República Dominicana*. Mimeo, Santo Domingo.
- Chayanov, Alexander V. (1974). *La Organización de la Unidad Económica Campesina, Nueva Visión*. Buenos Aires.
- Despradel, Lil (1981). *Aspectos Socioculturales de la Producción del Arroz y el Tomate en la República Dominicana*. Mimeo, París.
- Dore Cabral, Carlos (1979). *Problemas de la Estructura Agraria Dominicana*. Editora Taller, Santo Domingo.
- \_\_\_\_\_. (1982). *Elementos para el Estudio de la Economía Campesina: El Caso YSURA*. Mimeo, Santo Domingo.
- \_\_\_\_\_. (1984). "Clases Sociales y Políticas Agrarias en República Dominicana". *El Caribe Contemporáneo*. No.8, Junio, México.
- Feder, Ernest (Editor) (1975). *La Lucha de Clases en el Campo*. FCE, México.
- \_\_\_\_\_. (1977 y 1978). "Campesinistas y Descampesinistas", *Comercio Exterior*. Vol. 27, Num. 12 y Vol. 28, Num. 1, México.
- Grant, Lydia y Dottin, Milagros (1984). *Mujer, Diferenciación y Subordinación: Reforma Agraria y Desarrollo Capitalista en una Comunidad Tomatera*. Mimeo, Santo Domingo.



- Landsberger, Henri A. (1978). (Editor). **Rebelión Campesina y Cambio Social**. Grijalbo, Barcelona.
- Lenin, V. I. (s/f). **La Alianza Obrero y Campesina** (Recopilación). Paz y Progreso, Moscú.
- Lozano, Wilfredo (1985a). **Proletarización y Campesinado en el Capitalismo Agroexportador**. INTEC, Santo Domingo.
- \_\_\_\_\_. (1985b). "Lenin y la Cuestión Agraria", **Impacto Socialista**, 2da. Epoca, Año I, No. 2, Julio-Agosto, Santo Domingo.
- Marx, Carlos (1978). **Teorías de la Plusvalía**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- \_\_\_\_\_. (1972). **El Capital** (Tomo III). FCE, México.
- \_\_\_\_\_. y Engels, Federico (1980). **El Porvenir de la Comuna Rusa**. Pasado y Presente, México.
- Mercedes, Leandro (1982). **El Proyecto YSURA: Relaciones Agroindustrias-Estado-Cosecheros de Tomate**. Mimeo, Santo Domingo.
- Olivero, Norma y Pierre, Altagracia (1983). **Análisis Regional de la Reforma Agraria en la República Dominicana. El Caso de Azua**. Mimeo, Santo Domingo.
- Palerm, Angel (1980). **Antropología y Marxismo**. Nueva Imagen, México.
- Pare, Luisa (1979). **Presentación en Polémica sobre las Clases Sociales en el Campo Mexicano**. Macehual, México.
- Peña, Sergio de la (1979). "De Cómo Desaparecen las Clases Campesinas y Rentistas en el Capitalismo" en: **Polémica sobre las Clases Sociales en el Campo Mexicano**, Macehual, México.
- Shanin, Teodor (Editor) (1979). **Campesinos y Sociedades Campesinas**. FCE, México.
- \_\_\_\_\_. (1983). **La Clase Incómoda**. Alianza Editorial, Madrid.
- Stalin, José (1947). **Cuestiones del Leninismo** (Recopilación). Lenguas Extranjeras, Moscú.
- Warman, Arturo (1979). "El Problema del Proletariado Agrícola", **En: Polémica sobre las Clases Sociales en el Campo Mexicano**. Macehual, México.